

Miriam Adelman y Lennita Ruggi
Universidad Federal de Paraná, Brasil

resumen Aunque la sociología clásica no se haya mantenido siempre ajena o indiferente a las dimensiones incorporadas de las relaciones sociales, la sociología contemporánea ha desarrollado nuevas perspectivas y marcos teóricos de trabajo para entender el cuerpo como una construcción social y cultural y como un elemento fundamental en los procesos simbólicos del poder y la convivencia. El presente artículo esboza el proceso de desarrollo de la perspectiva sociológica sobre el cuerpo, con las contribuciones más importantes de las diversas escuelas de pensamiento, desde Elias y Bourdieu, hasta las feministas contemporáneas, el postestructuralismo Foucaultiano y las teorías queer.

palabras clave corporalidad ♦ cuerpos ♦ cultura ♦ sexualidad ♦ sociología contemporánea

Introducción

La sociología clásica ha sido tradicionalmente vinculada a la teorización de la 'esfera pública', los aspectos de la Modernidad (Felski, 1995) y tal vez inicialmente, al legado en teoría sociopolítica y filosófica que promovió conceptos racionales y desencarnados del ser en el mundo. Aunque pronto la sociología superó el pensamiento de la Ilustración inspirado en el Cartesiano y su recorte paradigmático, las dimensiones incorporadas y emocionales de la existencia humana y de las relaciones sociales no han obtenido la misma atención que otros fenómenos y cuestiones considerados de máxima importancia para la disciplina emergente.

La sociología fue concebida con la preocupación de ampliar el espectro del pensamiento social moderno. Max Weber ya percibía que 'la acción racional' tan apreciada por la sociedad moderna estaba circunscrita a un tiempo y a un espacio, y Simmel dio énfasis a la nueva 'experiencia sensorial' de la vida urbana moderna. Karl Marx (1964) – que tal como lo ha afirmado Stuart Hall (1972), fue un pensador que brindó al sujeto (Ilustrado) una nueva historicidad – puede ser reconocido como quien percibió la dimensión corporal de las relaciones sociales, visible en el enfoque de como el 'capital' impuso sus castigos sobre el cuerpo y

la sangre, la existencia encarnada de las clases trabajadoras.

Puede parecer que Emile Durkheim (1967, 1986) tuvo poco que decir sobre el carácter encarnado de los 'hechos sociales', pero su imaginación sociológica, estimulada por las percepciones de las diferentes relaciones que las sociedades 'tribales' y modernas han mantenido con lo emocional y lo simbólico, le llevó a dar atención a las formas incorporadas de las expresiones emocionales entre las sociedades 'tribales', a las cuales percibió como formas sociales y colectivas de construcción y reafirmación de los lazos de pertenencia.

Sin embargo, es a Marcel Mauss (1934), profundamente influenciado por Durkheim, a quien le debemos la mayor contribución de la sociología clásica. Su ensayo sobre las 'técnicas del cuerpo' postula un claro reconocimiento de las formas a través de las cuales diferentes culturas y sociedades hacen uso del cuerpo, amoldándolo y 'educándolo' a través de maneras que vienen a ser fundamentales para las relaciones sociales. Es verdad que Mauss no fue más allá de las concepciones dualistas, a punto de haber concebido el cuerpo como el 'primer instrumento del hombre [*sic*]' u 'obje-

to técnico', pero asentó el énfasis en la complejidad de las 'técnicas del cuerpo' que cada sociedad en concreto desarrolla, observando con detenimiento en cuales maneras las sociedades inculcan las diferentes habilidades y destrezas incorporadas, siguiendo las líneas de lo que hoy estudiamos como la construcción de género. Así pues las niñas llegan a ser niñas – y posteriormente 'mujeres' – a través de la enseñanza de las recetas encarnadas de su correspondiente cultura; a los niños se les enseña cómo ser niños que posteriormente llegan a ser hombres por la apropiación cultural de comportamientos y habilidades encarnadas.

A mitad del siglo veinte una contribución de gran importancia para la comprensión de la naturaleza corporal de las relaciones sociales vino de la mano de Norbert Elias (1982, 1983, 1991). Su obra de referencia sobre sociología histórica, *The Civilizing Process* (1982), inicialmente publicada en 1939, enfatiza los procesos sociales y políticos que se desarrollan a través y sobre *el cuerpo*. Con su punto de vista sobre la génesis de las formas modernas de regulación de las posturas, gestos, comportamiento, acciones y emociones, Elias anticipó la teoría de Foucault (1963, 1976) sobre el 'biopoder' disciplinador.

La sociología contemporánea ha progresado considerablemente en ese esfuerzo de traer el cuerpo de vuelta. Kevin White (1995: 188) apunta a los cambios en la vida social del siglo veinte que a su entender han estimulado la imaginación sociológica a tomar en cuenta la corporalidad: 'La estructura de envejecimiento en las sociedades del capitalismo tardío y la decreciente tasa de mortalidad en los países del Tercer Mundo tornaron literalmente un problema el número de los cuerpos. El cuerpo como consumidor de los bienes y estilos de vida se revela como socialmente moldado, y los desarrollos en la tecnología médica – en su relación con partes del cuerpo – han convertido en problemáticos fenómenos que antes venían dados, en concreto la muerte y la inviolabilidad de los órganos dentro el cuerpo humano.'

Nuevas sensibilidades florecieron en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial y se hicieron patentes en los 'turbulentos años sesenta', acelerando la liberación crítica del racionalismo cartesiano, tan profundamente enraizado en el modernismo.

Como Sally Baner (1993) demostró, las políticas performativas de la contracultura del arte y de la revuelta juvenil pusieron el cuerpo disciplinado, domesticado y 'reprimido' de la cultura burguesa en el centro de lo que el movimiento rechazaba y deseaba trascender y transformar.

Las políticas con dimensiones corporales también influenciaron, directa o indirectamente, el trabajo académico para efectuar una verdadera revolución en

las humanidades y las ciencias sociales, trayendo nuevas maneras de entender el poder, la vida cotidiana y el cambio social.

En las últimas décadas del siglo veinte, emergió un campo de estudio al cual nos podemos referir como 'sociología del cuerpo'. Estudios sobre el cuerpo – y la realidad empírica de esos cuerpos – presentaron un desafío a los límites del conocimiento, tomando observaciones de un amplio espectro de disciplinas que aportan diversos modos de ver a las prácticas corporales y las relaciones de poder. No es de sorprender que por haber manifestado un estrecho parentesco con las perspectivas postestructuralistas que enfatizan la 'discursividad' también ha habido cierta tensión entre esta 'vuelta cultural' y un enfoque sociológico más clásico que exigiría pensar el cuerpo con énfasis en las dimensiones materiales e institucionales de la vida social que lo moldean.

Este artículo analiza algunos de los procesos teóricos e históricos que rompen el silenciamiento filosófico inicial sobre el cuerpo y las relaciones sociales hechas cuerpo, concentrándose posteriormente sobre los desarrollos contemporáneos. Se enfatizan los diversos tipos de repensar que han sido estimulados y en la compleja y dinámica agenda de investigación que se desarrolló.

También dedicaremos atención a algunos puntos de contacto con 'subcampos' como sociología de la medicina y salud, sexo y género, deporte y ocio, sexualidad.

Asimismo, aunque las perspectivas contemporáneas todavía luchan contra el 'eurocentismo' de las disciplinas clásicas, es importante considerar que la separación mente/cuerpo tan enraizada en el pensamiento occidental puede ser mucho menos decisiva u omnipresente en el pensamiento social del 'Sur'.

Las teorías filosóficas o postcoloniales han enfatizado el enlace ideológico entre la supresión de la experiencia corporal y la construcción occidental de sus 'Otros'. Sociologías del Sur global nos pueden ofrecer contribuciones teóricas y metodológicas únicas para caminar en esta dirección (Connell, 2007).

Cuerpo, sociedad, cultura – perspectivas teóricas

Los escritos de Luis Dumont (1967) y Norbert Elias (1982, 1983, 1991) ofrecen un principio provechoso para nuestro entendimiento de los procesos históricos que dieron luz a las culturas modernas individualistas y los sistemas de conocimiento que produjeron.

Inicialmente dichas culturas no sólo construyeron una separación artificial mente/cuerpo sino que también construyeron el cuerpo como un contene-

dor delimitado que separa (y protege) a los 'individuos' entre sí (Bordo, 1987).

Ser 'persona', cuando definido desde esta perspectiva, denotó o intentó concentrarse en lo que supuestamente separó tan cabalmente a los humanos del resto de las especies (una de las preocupaciones más importantes de la Ilustración y pensamiento evolucionista) o de las culturas sexuales y sensuales premodernas o no occidentales.

Norbert Elias (1991) ha señalado de manera clara que el disciplinar y controlar el cuerpo y los impulsos de uno mismo – la ética de la autodisciplina burguesa – puede ser visto como estrechamente relacionado a la manera en la que el poder ha sido aplicado sobre los (mentes y) cuerpos de los otros. Y más importante aún, ha mostrado como esta nueva forma de la disciplina en el contexto de la sociedad moderna 'democratizante' se ha servido del desarrollo de las formas internas de vigilancia y autocontrol aun mucho más que de las desenmascaradas (y/o violentas) formas de la coerción exterior.

El pensador brasileño Gilberto Freyre (1933) enseñó cómo, en las márgenes del mundo occidental, el proceso de la colonización virtualmente impuso control sobre los cuerpos de todo el mundo con la prerrogativa del 'señor'. La investigación de Freyre sobre la sociabilidad en las plantaciones coloniales incluyó fenómenos como la menstruación, el comer y respirar, dando lugar así a una ciencia social que podría ser capaz de capturar los detalles corporales cruciales para la vida diaria (Freyre, 1998 [1933]).

Al aproximar las observaciones teóricas derivadas de Norbert Elias (1982), Mikhail Bakhtin (1970) y Foucault, Bryan S Turner (2008: 39) indica que 'la transición del Renacimiento al mundo moderno implica la transición desde el "cuerpo abierto" relacionado con el mundo público a través del ritual y del carnaval hacia el "cuerpo cerrado" de la sociedad del consumo individualizado. Aporta un argumento convincente para la sociología del cuerpo que no es 'ni sociobiología ni sociopsicología ... [Se trata del] estudio del problema del orden social y puede ser organizado en torno a cuatro temas. Son ellos: la reproducción y regulación de la población en el tiempo y espacio y la limitación y representación del cuerpo como vehículo del self' (Turner, 2008: 42). Turner reconoce que en el discurso moderno y en la cultura, el cuerpo ha sido pensado dicotómicamente en función del género y que la 'sociología del cuerpo' también es un 'análisis de cómo se refuerzan políticamente ciertas polaridades culturales a través de las instituciones del sexo, la familia y el patriarcado' (Turner, 2008: 42).

David Le Breton nos aporta un buen argumento para romper con formas dicotómicas de pensar que han relegado el cuerpo a algo menos que 'esencia

humana' (racional). Argumenta que 'sin el cuerpo para darle la cara, el hombre [sic] no es nada. Al vivir, el mundo es continuamente reducido a su cuerpo, a través de la simbólica que este encarna (2002: 7; nuestra traducción).

La teoría feminista moderna desde sus primeros compromisos con el psicoanálisis y la fenomenología, se ha dedicado a la deconstrucción de los mitos de la Ilustración de las mujeres encarnadas, sexuadas, emocionales que ocupan posiciones de notable inferioridad vis-a-vis el hombre 'racional' quien está dotado de una habilidad mayor e inherente para controlar los impulsos, los deseos y a los otros seres humanos. Las teorías feministas contemporáneas han reconstruido una perspectiva que considera a todos los seres humanos como sujetos simultáneamente racionales, emocionales y encarnados. Este argumento derivado de la obra pionera de Simone de Beauvoir (1949) sostiene que la cultura y sociedad moderna establecieron una asociación característica de las mujeres con el cuerpo. De Beauvoir escribió que mientras 'la mujer' 'llega a ser el cuerpo' y 'el sexo' en el que se ve aprisionada, 'el hombre' elige olvidar que su anatomía también contiene hormonas y testículos; tomando de esa manera una esencia desencarnada, transcendental y mejor representada por la razón (de Beauvoir, 2010 [1949]: 12).

El trabajo de Beauvoir inspiró 'la segunda ola' de feministas académicas, tales como Germaine Greer (2001), Gayle Rubin (2006) y Susan Brownmiller (1986). Ellas argumentaron que la organización social de relaciones entre mujeres y hombres constituía una forma sui generis de poder desplegada a través de formas históricas de control masculino sobre los cuerpos de las mujeres. El libro de la estudiosa Brownmiller *Femininity* (1986) está dividido en capítulos tales como el 'Cuerpo', 'Pelo', 'Ropa', 'Voz', 'Piel' y 'Movimiento', que representan diferentes dimensiones de la construcción cultural de la limitación, tal como lo expresa la afirmación de que 'la feminidad biológica ya no es suficiente' (Brownmiller, 1986: 15). La feminidad implica el aprendizaje de las restricciones: de cuerpo y comportamiento; emocionales y cognitivas (Kehl, 1998).

La teorización feminista contemporánea sobre el género, el self y el cuerpo se desarrolló a través de un intenso y enriquecedor diálogo con la teoría foucaultiana y, en particular, con la noción foucaultiana de 'biopoder'. La teórica italiana Teresa de Lauretis (1987), por ejemplo, revisa el concepto foucaultiano de las 'tecnologías del self' y propone aprehender su dimensión de género. Esto es, las tecnologías que actúan sobre *un sujeto encarnado*, produciendo sujetos hombres y mujeres (que por lo tanto deberían actuar de maneras masculinas y femeninas respectivamente). Estas formas *encarnadas* de ser parecen

corresponder con frecuencia a las normas hegemónicas, y no obstante susciten la cuestión de *cómo y hasta qué punto*, también traen posibilidades o probabilidades de transgresión o contestación.

En el transcurso de varias décadas surgieron numerosos textos feministas sobre género, cultura y cuerpos, variando desde aproximaciones más teóricas – como el de Lauretis – para entender la construcción normativa y transgresiva de los cuerpos de mujeres, hasta trabajos que ofrecen investigaciones empíricas sobre estos fenómenos. Entre estos varios trabajos está un volumen editado en inglés por Katie Conboy, Nadia Medina y Sarah Stanbury (1997) que une textos emblemáticos de reconocidas teóricas feministas. Este es el caso, por ejemplo, de Emily Martin, Susan Bordo, bell hooks y Sandra Lee Bartky. La deuda de este campo de estudios con la herencia dejada por de Beauvoir se hace explícita en la introducción realizada por las editoras. Tal y como insistieron las autoras feministas y los que se dedican al estudio crítico de la cuestión de ‘raza’, en las sociedades modernas, los cuerpos están siendo producidos y contruídos al mismo tiempo a través de relaciones ‘de raza’ y ‘de género’.

Hablando históricamente, tanto las mujeres como las personas marcadas como ‘los otros’ en función de la raza han sido asociados con el cuerpo (más que con ‘los altos valores’ de los hombres blancos de clase alta y su ‘racionalidad cultural’) (Said, 1978).

Estudios sobre la masculinidad tales como los producidos por la socióloga australiana Raewyn Connell (2007) y el estadounidense Michael Kimmel (2008), esclarecieron las diversas maneras de constitución de los cuerpos masculinos en términos de las intersecciones históricas de clase, raza y género. Durante los años 90 Ann Laura Stoler (1995) amplió la historia de la sexualidad realizada por Foucault al argumentar que el régimen sexual burgués occidental incluyó mecanismos de género y de raza específicos (controlando cuerpos/sexos racializados para asegurar la superioridad simbólica y material de los blancos); otras teóricas sociales feministas como bell hooks (1997) y Patricia Hill Collins (1990) examinaron la forma en que el género y la raza se encuentran en la construcción de las subjetividades encarnadas dentro del contexto de los legados históricos de las jerarquías sociales opresivas. Kobena Mercer (1994) discute las representaciones de los cuerpos racializados en el arte, medios de comunicación y en la cultura y George Yancey (2008) usa un enfoque fenomenológico que desagua en el tema de la experiencia vivida de raza tal y como ha sido definida hegemónicamente por el esquema binario que pretende encerrar a las personas en categorías discretas de la diferencia encarnada. El ‘poder de la mirada blanca para convertir a los cuerpos

negros en inferiores’ (Westmoreland, 2010: 112) y el poder de la mirada masculina para definir y cosificar el cuerpo de la mujer son fuerzas sociales extremadamente poderosas que, sin embargo, tienden a naturalizarse en los esquemas sociales de percepción, hasta el grado que, como lo afirma hooks (1997) al referirse a una película hecha por un popular director negro, muchas personas no eran capaces de reconocer la reducción de la imagen de la persona de la mujer negra a uno de los más crueles tropos de la representación de la cultura occidental de los que son, como en este caso, ‘doblemente otros’.

Los movimientos teóricos que abordan el cuerpo se han permitido beber en fuentes literarias o en otras no estrictamente sociológicas. Así, los autores que escriben sobre la raza y el cuerpo derivan algunas de sus ideas de la ficción contemporánea, es decir, de los trabajos de las escritoras feministas negras tales como Andre Lorde (1982, 1984) o Alice Walker (2000). El intercambio discursivo y la experimentación toman a veces una nueva dirección. Es lo que podemos ver, por ejemplo, en el trabajo del pensador portugués Miguel Vale de Almeida.

Almeida, conocido por su trabajo etnográfico, recientemente escribió ‘O manifesto do corpo’ [El manifiesto del cuerpo] (2004), un tratado semi-literario que usa la primera persona para sujetos imaginarios a través de los cuales se producen las reflexiones sociológicas sobre el cuerpo. Otro enfoque innovador que propone nuevas narrativas y sensibilidades hacia los cuerpos puede ser encontrado en el trabajo del estudioso canadiense Arthur Frank (2000). Escuchando con atención los relatos de memorias de gente común sobre enfermedad e informado por las lecturas de interaccionismo simbólico, de Louis Althusser (1976) y de Jürgen Habermas (1994), Frank transformó los discursos personales de las experiencias corporales y biografías en complejas observaciones sociológicas.

Los nuevos temas incluyen el traer ‘al excluido’ al centro del escenario. Los ejemplos contemporáneos son los estudios que se centran en los ‘cuerpos queer’, poniendo la atención en los procesos que construyen los cuerpos como abyectos, patológicos o extraños.

Butler (1990, 1993) combina los métodos del interaccionismo con las ideas feministas y foucaultianas sobre los procesos sociales que construyen sujetos/cuerpos ‘inteligibles’ (hetero) normativamente encarnados y sus correspondientes ‘otros abyectos’. Su trabajo levantó el debate y llegó a ser una referencia fundamental a través de una amplia gama de disciplinas, en las cuales es frecuentemente citada por su atención postestructuralista a las maneras cómo el género es hegemónicamente ‘actuado’ en las maneras culturalmente comprensibles que proveen a las personas de una existencia social que es reconocida o

bien negada (Butler, 1990).

En su segunda mayor obra Butler (1993: xi) argumenta que 'podríamos sugerir que los cuerpos solamente aparecen, perduran y viven dentro de los límites productivos de algunos esquemas regulatorios fuertes de género'. Influenciada también por la noción del sujeto de Louis Althusser (1976) construido por y a través de la ideología, su noción de las actuaciones incorporadas de género va más allá de las anteriores discusiones feministas sobre la feminidad, género, parodia y mascarada: no hay originales ni 'copias', ni un sexo prediscursivo, biológico, binario que sirva como un sustrato básico sobre el cual la construcción sociocultural se edifica. Hay sin embargo, una noción naturalizada, obligatoria de cuerpos dimórficos, heterosexuales que intenta forzar a todos los cuerpos para que encajen en su esquema dicotómico. El trabajo de los teóricos queer contemporáneos como Judith/Jack Halberstam (2005), y Beatriz/Beto Preciado (1994, 2008) trae al centro del escenario las vidas de los que están fuera del marco de la heteronormatividad culturalmente inteligible, y nos ayuda a movernos más allá de los presupuestos de los 'estudios de minorías' del anterior periodo de nuestra disciplina. Preciado (1994) ofrece el concepto de las 'multitudes queer' y el teórico/sociólogo brasileño Richard Miskolci (2009) reafirma el potencial de las 'análisis de la normalización' que promete la tradición sociológica y que la perspectiva contemporánea desarrolla con éxito.

Hay poco trabajo en la sociología contemporánea que, hasta cierto punto, no le haya prestado atención a las intersecciones de clase, raza y género y sus dimensiones encarnadas o al tema teórico de como el self se construye socialmente como cuerpo, emoción y proceso cognitivo. Así, vemos que a medida que las mayores escuelas de sociólogos entran en el debate, ahora sus argumentos tienen que reconocer la dimensión encarnada de la existencia social y de la acción social. Un buen ejemplo de este cambio metodológico puede ser encontrado examinando la tensión que atraviesa el debate entre los seguidores de Pierre Bourdieu (1982, 1991) y Anthony Giddens (1990, 1991, 1992). Mientras el enfoque bourdieano sobre el mundo contemporáneo nos brindó un rico análisis de *habitus* y de los diversos tipos de 'capital' que reproducen formas de dominación, Giddens y sus seguidores enfatizan las maneras singulares en las que la modernidad viene a ser reflexiva y convierte a las personas en agentes en los procesos de cambio social. Para Bourdieu (1982) y sus seguidores el cuerpo es el escenario principal donde las relaciones sociales de poder y dominación son reproducidas; para Giddens (1991) es parte del 'proyecto reflexivo del self' – desde su 'sexualidad plástica'

hasta las terapias y cirugías, hobbies, estilos y las subculturas del cuerpo que son incorporadas como identidad, los 'proyectos del cuerpo' construidos por sujetos para los cuales simultáneamente pueden representar y producir el placer y el dolor, la alienación y la resistencia.

En consonancia con la perspectiva de Giddens, el libro *Informalization* (2007) de Cas Wouters sugiere que se ha invertido la tendencia que Elias consideró como fundamental en la génesis de la modernidad. Se trata de un proceso que sigue 'de los regímenes de maneras y emociones más detallados y estrictos a otros regímenes menos formales y rígidos de las emociones y maneras vividas en términos corporales y de actitud' (Wouters, 2007: 16). El trabajo de Langman (2008; Braun y Langman, 2011) sobre el fenómeno de la *carnavalización* ofrece percepciones sobre el desarrollo y la construcción de los cuerpos en el momento postmoderno y puede ayudar a completar la imagen. El enfoque de Langman combina la teoría de la alienación del linaje frankfurtiano crítico con la sensibilidad de los estudios culturales para los temas de identidad, experiencia y las luchas para dar sentido a las vidas de las personas. Presenta la tesis de que posiblemente seamos ahora testigos de una verdadera carnavalización de la cultura y de la sociedad y que las fronteras que anteriormente mantenían el espacio transgresor del carnaval alejado de la vida cotidiana se han implodido. Actitudes y prácticas carnavalescas anteriormente circunscritas se esparcieron sobre la sociedad entera, alimentadas por las investigaciones de consumismo y de los medios de la comunicación pero relacionados también – o a veces – con la construcción de las subculturas como formas de resistencia. La carnavalización o 'la vuelta de lo que no fue reprimido' (Braun y Langman, 2011: x) es lúdica y transgresiva en su espíritu e implica, en primer lugar, formas encarnadas de placer, el romper las reglas y el disfrute de los deseos socialmente prohibidos. La carnavalización, en su mejor forma, ofrece canales para construir significado, identidad, participación, representación y dignidad para aquellos que tienden a ser privados de estas, en la mentalidad y definiciones de la 'sociedad normal'.

Aunque las prácticas de carnavalización puedan considerarse, en la perspectiva de Langman, una forma sucedánea, pobre y esquiva, de la expresión de la crítica social e ideológica más coherente y sistemática, ellas representan una parte del escenario actual que debe ser tenido en cuenta. De este modo, el concepto de la carnavalización y el análisis de las múltiples luchas simbólicas que tienen lugar en el cuerpo pueden ser vistos como una herramienta útil para repensar la manera en la que hoy vivimos en y a través de nuestros cuerpos. Finalmente el construc-

cionismo social y las perspectivas postestructuralistas promueven posturas aparentemente divergentes sobre la 'materialidad' fundamental o 'discursividad' del cuerpo. Mientras los postestructuralistas como Judith Butler (1990) argumentan que el enfoque discursivo no niega la 'materialidad' del cuerpo los 'realistas críticos' como Simon Williams (2003) sostienen que debemos distinguir entre los 'niveles ontológico y epistemológico', lo que significa una reorganización de la diferencia entre 'la metáfora y la realidad', la materialidad del cuerpo y el enfoque discursivo que asumimos para hablar de él. Así pues, en contraposición con lo que Williams (2003: 6-7) considera la defensa convencional de la construcción sociocultural de los cuerpos que opone esta última a la materialidad biológica, recomienda una 'forma más blanda del construccionismo' que nos permite pensar lo biológico de maneras más 'equilibradas', no solamente o simplemente como limitación, sino también como 'un conjunto empoderador de poderes y capacidades ... La biología ... concebida en estos términos más "abiertos", nos prepara para la vida en la sociedad, incluyendo la capacidad para estudiar, la sociabilidad y el control'. Argumenta que la noción 'sociológica del "cuerpo" entendida en estos términos conscientes, vividos, experimentales y expresivos, implica tres procesos sociales interrelacionados de encarnación, enselfment y emplazamiento en el tiempo y espacio, que en verdad incluyen lo biológico en términos no reduccionistas y no dualistas' (Williams, 2003: 9).

Las biólogas feministas estarían de acuerdo con el argumento de Williams de las maneras dinámicas, interconectadas, históricas y no dicotómicas de entender la relación entre lo que definimos como 'biología' y la 'cultura'. Birke y Vines (1987), por ejemplo, propusieron nuevas formas de entender la biología como 'meramente una parte' del proceso de desarrollo. Más aún, si reexaminamos a los contrincentes en los debates de hoy en día, puede ser que lo que los una es tan significativo como lo que supuestamente los separa uno del otro.

Trabajo empírico

Como ya apuntamos, es evidente que una nueva sociología del cuerpo tomó forma en las últimas décadas. Tejida de diferentes ejes, está marcada, sin embargo, por un proyecto común de deconstrucción de las dicotomías fáciles y entiende la subjetividad humana como encarnada y fruto de las relaciones sociales con dimensiones corporales profundas. En este contexto, representa un trabajo hercúleo señalar trabajos específicos como puntos iniciales de la discusión, entre la gran cantidad de estudios que se

encuentran disponibles.

Tal vez el mejor retrato del espectro y del vigor del campo puede encontrarse en los textos publicados en el periódico internacional más importante de la sociología del cuerpo de la actualidad, *Body and Society*. Los artículos atraviesan los límites de las disciplinas y varían desde filosóficos y metodológicos hasta empíricos y etnográficos, centrándose en fenómenos sociales encarnados de todos los rincones del mundo (aunque en primer lugar de los países de habla inglesa, haciendo así más complicado el acceso y la comparación de este trabajo con lo que se produce en otros contextos lingüísticos y culturales).

Sin embargo, la investigación sobre el cuerpo convergió con un proyecto amplio y altamente creativo de revisión de las metodologías de investigación en ciencias sociales. Un trabajo ejemplar en este aspecto es el trabajo de la antropóloga Emily Martin (1996). Inspirada por su trabajo etnográfico anterior en China, empezó a trabajar sobre las maneras utilizadas por la ciencia occidental para crear sus propias 'cosmogonías'. Su investigación posterior en Estados Unidos, entre otras cosas, se ha centrado en cómo las mismas mujeres ven su paso a través de las distintas etapas marcadas 'biológicamente' y 'culturalmente' en el ciclo de la vida, tales como menarquía, maternidad y menopausia, en relación a la posición de las mujeres *vis-a-vis* el discurso hegemónico de la sociedad sobre estas mismas etapas (el discurso médico en especial). En su prefacio a la edición revisada de *The Woman in the Body* (Martin, 2001) ofrece la posibilidad de nuevas metáforas para entender el cuerpo (y así mismo los *selfs* encarnados): tal vez, sugiere, podríamos movernos desde la noción del cuerpo como una máquina que fue la base del discurso médico y del sentido común en las sociedades modernas, hacia el 'modelo del caos' sugerido por la teoría de la complejidad, incorporando una 'dinámica no-lineal'.

Si nos permitimos pensar, por ejemplo, que las regularidades periódicas del sistema hormonal y las hemorragias de las mujeres, entre la pubertad y la menopausia, han sido sobreenfatizadas al igual que lo fueron las regularidades del pulso de corazón' (Martin, 2001: xii), nuestra investigación puede tomar otro punto de partida en el que las relaciones de poder y las relaciones humanas encuentran una noción más abierta, menos determinista y menos patologizante de lo biológico.

Más aún, este 'modelo del caos' puede ser útil también para el estudio de la amplia gama de las realidades postmodernas en las que los cuerpos emergen cada vez más como 'objetos' sobre los que trabajar a través de un amplio espectro de las nuevas tecnologías que son, en cambio, producidas por las instituciones biomédicas, discursos culturales y los

intentos de las personas para ‘desafiar’ o bien transformar las limitaciones de la realidad encarnada. Investigación y debate de este tipo a menudo se debe al provocativo *Cyborg Manifesto* (1991) de Donna Haraway. Su osado enfoque es precursor de una amplia gama de estudios que rompieron con las maneras convencionales humanistas de pensar sobre los seres y cuerpos humanos y en particular los límites que estos dibujaron alrededor (entre) lo humano y lo no-humano y el ser humano y la máquina (cf. Wilson, 1995).

La estudiosa española Beatriz/Beto Preciado ofrece una contribución extraordinaria a los nuevos debates sobre lo que vienen a ser los cuerpos. Su libro *Testo Yonqui* [Testo Junkie] (2008) posee una organización en la que los capítulos van alternando la discusión teórica sobre la actual ‘era fármaco-pornográfica’, con su ‘poder somático’ postindustrial (expresando las vicisitudes de los regímenes históricos de poder identificados por Foucault), y su diario de transformación a través de la aplicación de testosterona. Este experimento, como lo explica Preciado, no es para transformarla en un hombre sino ‘para traicionar lo que la sociedad ha querido hacer de mí, para sentir una forma postpornográfica, para añadir una prótesis molecular a mi identidad low tech’ (Preciado, 2008: 12)

Un volumen recientemente editado *Somatechnics: Queering the Technologisation of Bodies* (Sullivan y Murray, 2009) examina diferentes experiencias de modificaciones corporales, desde marcos teóricos coherentes con la noción de Preciado de los nuevos regímenes del poder que actúan sobre los cuerpos y producen nuevas subjetividades. El concepto de somatécnicas consiste en ‘un neologismo crítico que pretende aclarar el proceso doble e interdependiente de la “encorporación” de las tecnologías y la tecnologización de las subjetividades encarnadas’ (Miskolci, 2011: 649). Es un concepto que permitió a los editores Sullivan y Murray (2009) traer conjuntamente estudios recientes sobre las formas contemporáneas de tecnologización de la producción/la resistencia a las políticas encarnadas de los regímenes normalizadores, desde las contribuciones del editor/contribuidor Murray de sus propias experiencias con bandas gástricas, a la deconstrucción del teórico queer Kane Race sobre los enfoques comunes a respecto del uso de la droga, basado en un estudio empírico con gays que usan el Crystal Meth. En un modo similar, los diálogos etnográficos de Pitts (2003) con personas que modifican su cuerpo sugiere maneras de pensar sobre aquellas prácticas que desafían las miradas sensacionalistas que las califican de ‘auto-mutilación’. Pitts propone entender las prácticas de tatuaje, piercing, branding, escarificación, estiramientos, suspensiones, transformación por los implantes sub-

cutáneos más bien como David Le Breton sugirió (2002) cuando interpretó el arte corporal como el discurso público que problematiza los regímenes normalizadores.

Tal como ya lo hemos aludido, muchas de las primeras contribuciones a la sociología del cuerpo provienen de la literatura feminista, que a través de diversas estrategias y metodologías problematizaba las luchas encarnadas alrededor del significado de la ‘feminidad’. Existen numerosos trabajos en andamiento dentro de este campo, muchos de los cuales se concentran, primaria o secundariamente, en el lugar ocupado por los medios de comunicación como fuerzas clave del mundo contemporáneo. Susan Bordo (1997, 2004) aportó discusiones ejemplares, que hacen pensar sobre cómo las tecnologías basadas en la imagen llegaron a incorporarse en el proceso de la construcción de los cuerpos y las subjetividades, y cómo, en gran medida, continúan promoviendo, tal vez de manera más fuerte o absorbente, nociones debilitantes de lo que es la mujer.

Desde otro contexto en que las mujeres viven su cuerpo como un terreno de combate, un grupo de escritoras francesas jóvenes describe sus propias luchas contra las demandas externas, patrones y estructuras y sus propias contradicciones (Battarel et al., 2005). Crean nuevos sentimientos y nuevas lenguas para la autoestima, la imagen del cuerpo y los placeres corporales, creando y explorando estas posibilidades simultáneamente. Lisa Beljuli Brown (2011) escribiendo sobre un contexto alejado de las realidades euro-americanas, esboza la situación a través de tonos razonablemente más trágicos. Su etnografía de las mujeres que viven en favelas o barrios marginales en el nordeste de Brasil, retrata como emergen las ‘subjetividades encorporadas’ de las mujeres en el contexto de la exclusión social y la dominación masculina, que desde la perspectiva de la autora influenciada por psicoanálisis, reduce su valor social a la suma de las partes concretas de su cuerpo (vagina, útero, trasero) y sus respectivas funciones. Reconstruye así un escenario mucho menos empoderador que se repite, como lo afirma Brown, en diferentes partes de nuestro ‘Planeta Slum’.

El ‘modelo de caos’ de Martin puede ser también de gran utilidad – por su impulso abierto e indeterminado – al creciente campo de la literatura e investigación sobre las construcciones que desafían las divisiones de género. La amplia gama de construcciones marcadas por el género, de cuerpos y subjetividades que pueden ser englobados bajo el nombre de ‘transgénero’, crean un cuerpo literario que se expande cada vez más incluyendo la anteriormente mencionada contribución de Preciado. Halberstam (1998), con su libro osado y pionero *Female*

Masculinity, sobre las mujeres que se sienten más masculinas que femeninas, 'es una incursión contemporánea a las experiencias que se desvinculan de la larga historia de silencio y estigma que las cubría'.

Los presupuestos culturales que ella interroga a final de los años 1990 'porque ... parece que tenemos tan poco interés en la masculinidad femenina, al mismo tiempo que ponemos considerable atención en la feminidad masculina' (Halberstam, 1998: xi) no fueron suficientemente deshechos o superados, tal como lo revela nuestro más fácil acceso a los estudios sociológicos y antropológicos sobre hombres femeninos/ feminizados. Ciertamente, entre muchos trabajos que representan esta segunda tendencia, se puede disfrutar de una verdadera abundancia de investigaciones originales. Rupp y Taylor (2003) en su estudio de drag queens describen detalladamente las actuaciones encarnadas que 'hacen del hombre una drag queen'; estudios sociológicos sobre los transexuales talvez hayan sido eclipsados por los testimonios populares de los medios de comunicación y reflejan una verdadera fascinación, al menos en Brasil (y aparentemente en otros lugares del mundo), por la transformación del hombre en mujer. Las diferencias culturales también ganaron la escena en la investigación contemporánea, capacitándolos para apreciar una amplia gama de significados y posibilidades de sexo/género en las formas de encarnación. A través de su estudio, publicado en inglés, sobre los travestis brasileños, el antropólogo sueco Don Kulick (1998) resaltó cómo este constructo particular desafía la traducción simplista a otros contextos, incluso al idioma inglés, evocando una realidad que no es un equivalente cultural de 'cross dresser' o 'transsexual'. Tal como lo demuestran los numerosos y cada vez más presentes trabajos etnográficos brasileños (Duque, 2011; Pelucio, 2009), travesti es un transgénero particular de hombre a mujer relacionado con la clase, raza y más frecuentemente con las vidas dirigidas hacia el mercado del sexo. Estudios de otras partes del mundo (Leung, 2006; Winter, 2002) apuntan que las experiencias transgénero son una elocuente ilustración de las contradicciones fundamentales de nuestros tiempos, una vez que las vidas y los 'selves encarnados' se oponen a las nociones de la necesariamente 'dimórfica' naturaleza de los seres humanos encarnados y a menudo corroboran, o al menos reafirman, su significado cultural y el persistente imperativo moral a ellas inherentes. Muchas de las historias que encontramos en la literatura sobre las prácticas deportivas de las mujeres podrían ser vistas dentro de las líneas sugeridas por Jane Ussher (1997), sobre todo en lo que respecta a la metodología para entender las diferentes maneras utilizadas por las mujeres en la construcción de sus *subjetividades encarnadas*. Al mirar las relaciones de las mujeres

con las 'fantasías de feminidad' sociales y culturales, Ussher identifica tres patrones ('being girl', 'doing girl', 'resisting girl') para entender como las mujeres negocian las normas y expectativas sociales, como buscan 'encajarse entre lo que quieren ser y lo que se supone que deben ser' (Ussher, 1997: 355). Los asuntos clave en el deporte femenino podrían ser enmarcados en los términos de los patrones de Ussher y con una preocupación con el tipo de oportunidad de resistencia – singular, aunque contradictorio – que esta esfera de práctica ofrece. O sea, a través del deporte se pueden construir maneras de ser mujer que en términos de las *subjetividades encarnadas* chocan contra los aspectos clave de la feminidad normativa, al mismo tiempo que son abiertamente concordantes con los deseos, elecciones y posibilidades de estas mujeres (Adelman, 2010).

Continuando con las importantes discusiones de los años 90 (Birrell y Cole, 1994; Hargreaves, 1994; Tomlinson, 1997) un trabajo recientemente editado (O'Reilly y Cahn, 2007) sobre las mujeres en el deporte en los Estados Unidos une la investigación histórica y contemporánea sobre las experiencias encarnadas y las políticas de género en este campo. El título de la segunda sección del libro es 'Negociando la masculinidad y la feminidad: la atleta femenina como un oxímoron' y refleja el argumento de las editoras sobre la existencia de 'una paradoja central de las mujeres en el deporte' – '¿si el deporte es masculino, se torna masculina la mujer que lo practica, o incluso menos femenina a través de su mera participación?' (O'Reilly y Cahn, 2007: xx). De este modo, destacando las luchas de las mujeres por obtener mayor acceso al mundo del deporte hay una 'tensión entre la prohibición y la posibilidad', 'entre la prerrogativa masculina y el interés femenino' (O'Reilly y Cahn, 2007: xii) que torna la investigación en las experiencias deportivas específicas aún más urgente. Una necesidad que esta obra aborda iluminando simultáneamente aspectos como el uso femenino de los esteroides y las experiencias relacionadas a las lesiones derivadas de la práctica del deporte, los trastornos alimenticios y las mujeres latinas 'rompiendo las tradiciones culturales' a través de su participación en el deporte. Una pieza extremadamente influyente de la investigación reciente que también observa al cuerpo en su construcción y transformación a través de la práctica deportiva es la etnografía de Wacquant (2004) *Body and Soul*. En ella el autor explora profundamente las dinámicas interseccionales (de clase, raza y género) de la encorporación.

Discípulo del sociólogo francés Pierre Bourdieu, Wacquant recrea elocuentemente las condiciones de vida, las luchas y las subjetividades/corporalidades de los jóvenes negros que frecuentan los gimnasios de boxeo. Volviendo en esta operación a la

transformación creativa hecha por su mentor del concepto marxiano de 'capital(es)', Wacquant contribuye a la comprensión de cómo un tipo particular del 'capital de cuerpo' puede ser desarrollado y empleado por aquellos a los que las posiciones de clase, raza /etnicidad o género denegaron acceso a otras fuentes de poder, estatus y prestigio. Aunque este capital pueda ser empleado creativamente, tiende a reforzar la manera en la que la cultura dominante los ha definido como el cuerpo. El trabajo de Wacquant ha inspirado a otros a estudiar las masculinidades deportivas como subjetividades encarnadas (ver Bridges, 2009; Spencer, 2009) y examinar los procesos en que las construcciones de género/sexo persisten como los probables principios de organización más esenciales de los cuerpos en la esfera del deporte. Otras cuestiones como dolor/placer en la práctica del atletismo, el surgimiento de los deportes de alto rendimiento, las limitaciones humanas y la contribución del deporte a la noción contemporánea del 'cuerpo perfectible' traen las conexiones entre el deporte y las otras instituciones sociales, como la medicina y la educación, y otras industrias, como la moda, la salud y el *fitness* (Lupton, 2003).

Exactamente así como el control y la perfectibilidad están en alta en la agenda moderna, desde el momento en el que el cuerpo humano y sus limitaciones trajeron bastante incomodidad (y miedo) a los proyectos inspirados por el positivismo, del mismo modo todo lo que obstaculiza el control absoluto – el espectro de la muerte, trastorno, enfermedad y 'fealdad' – ha obsesionado el imaginario occidental. En las sociedades en que la gestión de la salud y de la enfermedad ha entrado bajo el dominio de la biomedicina occidental, los estudios sobre el cuerpo a menudo volvieron sus miradas hacia las instituciones médicas y sus aparatos. Marcando una encrucijada crítica en el camino iniciado por el sociólogo Talcott Parsons a través de su concepto de 'rol del enfermo' (1951), numerosos investigadores han explorado de manera fructífera las dimensiones sociales, corporales y subjetivas de las experiencias de la enfermedad. Carol Thomas (2010) contribuyó con las discusiones metodológicas y epistemológicas sobre cómo trabajar con las narrativas de enfermedad (Atkinson, 2010; Bochner, 2010; Frank, 2010) a través de su resumen de las interpretaciones contrastantes de los 'analíticos de los cuentos' y los 'cuentacuentos'. Las narrativas subjetivas de las experiencias corporales relatadas por el enfermo ganan no sólo centralidad sino también un nuevo estatus como 'saber legítimo'. De un modo similar, la investigación empírica sobre las prácticas quirúrgicas (Doyle y Roen, 2008), las donaciones de sangre (Copeman, 2009), el tráfico de los órganos humanos y las migraciones motivadas por razones médicas (Roberts y Scheper-Hughes, 2011) y la

reproducción asistida (Martin, 2010; Tamanini, 2009) aportaron una contribución más importante al conocimiento académico que problematiza el cuerpo en la medicina de hoy. Enfoques que consideran las experiencias de los laicos, pacientes y profesionales médicos involucrados en estos procesos, al igual que las representaciones científicas y mediáticas o 'construcciones discursivas' de estos temas, llegaron al primer plano, poniendo atención urgente en estos escenarios en expansión, omnipresentes e invasivos, de prácticas sociales y discursos contemporáneos.

La investigación que sugiere repensar la 'superioridad' de la medicina occidental, históricamente establecida, surgió de las revisiones de las relaciones de poder que brotan del saber biomédico y de las instituciones. Desde las perspectivas inspiradas en Foucault y el postcolonialismo emergieron nuevos enfoques sobre la salud, la enfermedad y los procesos de la cura. Meneses (2004), por ejemplo, llevó a cabo una investigación en Mozambique que ilustra la estrecha relación entre colonialismo occidental y la biomedicina, como lo demuestran las juntas de licencias de los profesionales practicantes. Los trabajos feministas, como la clásica historia de las mujeres curanderas por Ehrenreich y English (1976) y el de Scheper-Hughes (1993) que iluminan los contextos de la enfermedad física y psíquica, al igual que los conocimientos de la maternidad y la mortalidad infantil, exponen que hay otras formas de conocimiento y entendimiento del cuerpo y sus procesos que fueron silenciados y deslegitimados por las instituciones occidentales. Existen otras racionalidades que deberían ser comprendidas a su modo y en su contribución a la constitución de las prácticas y conocimiento híbridos. El término *intermedicina* ha sido acuñado para dar espacio teórico y práctico a las estrategias de compromiso de las personas con cosmologías terapéuticas híbridas y múltiples. Así pues, nuevas formas de entender y dar valor a los conocimientos no occidentales, no cartesianos del cuerpo son cada vez más articuladas desde las perspectivas de las personas que trabajan y/viven en el Sur global (Cruz, 2007; Meneses, 2004; Pereira, 2008). Gilman (2001) proporciona una conexión entre discusiones culturales sobre nacimiento y expansión de las culturas de la belleza y la sociología médica, a través de su estudio del nacimiento de la cirugía estética como un esfuerzo de borrar o normalizar las marcas de diferencia racial/étnica. Más aún, otros tipos de cuerpos llegaron a ser objeto de un nuevo campo, los estudios de discapacidad. Aquí, los investigadores proponen el concepto de *ableism* y *disableism* para abordar la descalificación social y el desprecio cultural de la gente que tienen discapacidades. La investigación se concentró sobre materias como las pautas de arquitectura urbana que descuidan la inclusión la

comunicación y el uso del espacio público como violaciones de derechos humanos. Y aborda la lucha de las personas para vivir en estos contextos como temas más sociales que personales. El movimiento de los discapacitados argumenta de forma pertinente: *Discapitados por quien? Por la sociedad* (Altman, 2001; Barnes y Mercer, 2005; Corker y Shakespeare, 2002; Pereira, 2008; Thomas, 2010). Más aún, los estudios de la discapacidad, en contacto con la sociología médica, la sociología de la salud y de la enfermedad y teorización social del cuerpo, han subrayado el poder de las instituciones biomédicas en el nombrar y corregir las discapacidades. Pero tal y como las personas etiquetadas de discapacitadas cada vez más llegan a ser actores clave en movimientos sociales y dirigen las preocupaciones y los procesos de investigación social sobre estas materias, los cambios son efectuados, como puede ser observado, por ejemplo, en la actual reclasificación de los sordos como una 'minoría lingüística' (Sacks, 1989).

El objetivo del esfuerzo trazado por nosotros hasta aquí, debería hacer evidente que lo que ofrecemos es un humilde esbozo de algunos de los caminos tomados hoy en día por diversas – y a veces divergentes – investigaciones en el campo altamente dinámico y heterogéneo de la sociología del cuerpo, las corporalidades contemporáneas y las subjetividades encarnadas.

Programa para investigaciones futuras

Hay muchas investigaciones por hacer en el escenario de 'la sociología del cuerpo'. Podemos esperar nuevos estudios en el amplio ámbito temático y de numerosos subcampos, incluyendo el trabajo sobre el cuerpo y la imagen en la cultura contemporánea, a la luz del poder de los diversos medios de comunicación; sobre las fronteras cambiantes de los criterios sociales de normas corporales, sexualidad y 'actuación de género'; y sobre las poco explotadas cuestiones de la globalización e inmigración desde la perspectiva de la experiencia encarnada y las representaciones. Podemos también esperar ver más trabajos centrados sobre realidades virtuales, nuevas tecnologías y la 'desencarnación', que pueden revelar cómo cambian las fronteras y cómo lo que anteriormente era 'desencarnado' posteriormente puede ser 're-corporado' a través de diferentes formas de encuentros sociales y sexuales – a ejemplo del reciente *Gaydar Culture* (2010) de Sharif Mowlabucos.

Otra área es la investigación comparativa sobre cuerpos/encarnaciones (*embodiments*), estimulando la circulación no solamente de los trabajos de sociólogos y científicos sociales africanos, asiáticos y latinoamericanos, sino también la reflexión teórica y

metodológica sobre perspectivas que pueden tener diferencias significantes en términos de sus puntos de partida socioculturales. Como la introducción al nuevo ciclo de la revista Sage *Body and Society* (Blackman y Featherstone, 2010: 5) sugiere, de la investigación contemporánea se puede esperar tanto incorporar e ir más allá del interés anterior sobre 'las técnicas disciplinarias, normalizadoras y reguladoras' en dirección a 'la dimensión relacional de la corporeidad (lo que los cuerpos pueden hacer qué, por ejemplo)'. Más allá de todo eso, persiste aquí el reto de diseñar metodologías que nos permitan superar las dicotomías (naturaleza/cultura, encarnado/desencarnado, mente/cuerpo, etc.) pidiendo más investigación, por ejemplo, sobre las subjetividades encarnadas – formas de encarnación vinculadas a la subjetividad, deseo, modos de ver y actuar en el mundo – sobre todo en lo concerniente a los contextos sociales y culturales menos explotados y hacia los estudios comparados.

Traducción por Ursula Frydrych y Juan Cruz Galigniana

Más lecturas anotadas

Bordo S (2004) *Unbearable Weight*. Berkeley, Los Angeles y London: University of California Press.

En su reflexión sobre la anorexia nerviosa, Susan Bordo ubica el cuerpo dentro de un contexto cultural contemporáneo específico. Posicionándose contra las interpretaciones de anorexia que hacen hincapié en las 'causas' médicas y psicológicas, utiliza la teoría feminista para explotar la relación (a menudo patológica) de las mujeres con sus cuerpos. Relaciona el culto de la delgadez a las maneras en que les son negados socialmente a las niñas y a las mujeres el poder o el control sobre otros aspectos de sus vidas, sugiriendo que la delgadez parece ser una cosa (tal vez la única cosa) sobre la cual 'tienen el control' y que puede garantizarles un cierto grado de estatus social, valor o reconocimiento (capital simbólico, por decirlo de alguna manera).

Le Breton D (1999) *L'Adieu au Corps*. Paris: Editions Métailié.

David Le Breton es un teórico importante del cuerpo en las ciencias sociales. En *L'Adieu au Corps* investiga el cuerpo en 'extrema' cultura contemporánea, es decir, en el arte del cuerpo, la medicina, las nuevas tecnologías reproductivas, el Proyecto Genoma, ciber erotismo y la inteligencia artificial. Argumenta que el cuerpo es percibido cada vez más como un supernumerario que puede ser eliminado, trazando la voluntad de reemplazar el cuerpo humano de nuevo a las representaciones religiosas de la materia 'pecaminosa' y conceptos científicos de máquina de

cuerpo.

- Sutton B (2010) *Bodies in Crisis: Culture, Violence and Women's Resistance in Neo-liberal Argentina*. Piscataway, NJ: Rutgers University Press.
- Nacida y criada en Argentina, la socióloga Barbara Sutton ofrece un relato único de la coyuntura social y política en su país a principios del siglo XXI, teorizando las vidas y luchas de las mujeres trayendo el cuerpo claramente 'de vuelta' a la escena. Ofrece a los lectores una bien investigada narrativa en la que las mujeres de diferentes orígenes de clase y raza cobran vida como sujetos encarnados (y racionales/reflexivos y emocionales) de la historia y de las crisis sociales y políticas en el contexto de la sociedad contemporánea de América Latina. Cuestiones tales como el derecho al aborto, diversidad sexual, la violencia doméstica, los cuerpos de las mujeres como trabajadoras y como objeto de la mirada masculina, y cuerpos lanzados al frente de las luchas políticas vienen juntos en una discusión conmovedora sobre la opresión y la resistencia de la mujer.
- Wacquant L (2004) *Body and Soul: Ethnographic Notebooks of an Apprentice-Boxer*. New York: Oxford University Press.
- Wacquant pasó tres años como boxeador aprendiz en un gimnasio en un barrio pobre afroamericano en South Side de Chicago. Percibió este enfoque etnográfico como una especie de 'sociología carnal', ya que involucró el 'Cuerpo y Alma' de Wacquant, no sólo como investigador, sino también dentro de su carrera como boxeador aprendiz. Tomando la inspiración de la sociología de Pierre Bourdieu, Wacquant ha desarrollado el útil concepto de 'capital de cuerpo', lo que indica la existencia de un 'moneda' o medida simbólica del valor de los atributos de cuerpo, como la fuerza física y la belleza.

Bibliografía

- Adelman M (2010) Women who ride: Constructing identities and corporealities in equestrian sports in Brazil. In: Grenier-Torres C (ed.) *L'Identité Genrée au Coeur des Transformations: Du Corps Sexué au Corps Généré*, 1 edn. Paris: L'Harmattan, pp. 105–26.
- Almeida MV (2004) O manifesto do corpo [El manifiesto del cuerpo]. *Revista Manifesto* (Lisboa) 5: 17–35: www.site.miguelvaledalmeida.net/wp-content/uploads/o-manifesto-do-corpo.pdf.
- Althusser L (1976) *Idéologie et Appareils Idéologiques d'Etat*. Paris: Éditions Sociales.
- Altman BM (2001) Disability definitions, models, classification schemes, and applications. En: Albrecht GL, Seelman KD y Bury M (eds) *Handbook of Disability Studies*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Atkinson P (2010) Responses to Carol Thomas's paper on narrative methods: The contested terrain of narrative analysis – an appreciative response. *Sociology of Health and Illness* 32(4): 661–2.
- Bakhtin M (1970) *L'Oeuvre de François Rabelais et la Culture Populaire au Moyen Âge et sous la Renaissance*. Paris: Gallimard.
- Banes S (1993) *Greenwich Village 1963: Avant-Garde Performance and the Effervescent Body*. Durham, NC y London: Duke University Press.
- Barnes C y Mercer G (eds) (2005) *Exploring Disability: A Sociological Introduction*. Cambridge: Polity Press.
- Bartky S (1997) Foucault, femininity and the modernization of patriarchal power. En: Conboy K, Medina N y Stanbury S (eds) *Writing on the Body: Female Embodiment and Feminist Theory*. New York: Columbia University Press, pp. 129–54.
- Battarel M, Brisse L, Gallou C, Garcia F, Li S y Meunier F (Collectif Ma Colère) (2005) *Mon Corps est un Champ de Bataille: Analyses et Témoignages*. Lyon: Editions Ma Colère.
- Birke L y Vines G (1987) Beyond nature versus nurture: Process and biology in the development of gender. *Women Studies International Forum* 10(6): 555–70.
- Birrell S y Cole C (eds) (1994) *Women, Sport and Culture*. Champaign, IL: Human Kinetics.
- Blackman L y Featherstone M (2010) Re-visioning Body & Society. *Body and Society* 16(1): 1–5.
- Bochner AP (2010) Responses to Carol Thomas's paper on narrative methods: Resisting the mystification of narrative inquiry: Unmasking the real conflict between story analysts and storytellers. *Sociology of Health and Illness* 32(4): 662–5.
- Bordo S (1987) *The Flight to Objectivity: Essays on Cartesianism and Culture*. Albany: State University of New York Press.
- Bordo S (1997) *Twilight Zones: The Hidden Life of Cultural Images from Plato to O.J.* Berkeley: University of California Press.
- Bordo S (2004) *Unbearable Weight*. Berkeley, Los Angeles y London: University of California Press.
- Bourdieu P (1982) *Ce que Parler Veut Dire: L'Économie des Échanges Linguistiques*. Paris: Fayard.
- Bourdieu P (1991) *Language and Symbolic Power*. New Haven, CT: Harvard University Press.
- Braun J y Langman L (eds) (2011) *Carnivalization and Alienation*. New York: Routledge.
- Bridges T (2009) Gender capital and male bodybuilders. *Body and Society* 15(1): 83–107.
- Brown LB (2011) *Body Parts on Planet Slum: Women and Telenovelas in Brazil*. London, New York y Delhi: Anthem Press.
- Brownmiller S (1986) *Femininity*. New York: Hunter Publishing.
- Butler J (1990) *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. New York y London: Routledge.
- Butler J (1993) *Bodies that Matter: On the Discursive Limits of 'Sex'*. New York y London: Routledge.
- Collins PH (1990) *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*. Boston, MA: Unwin Hyman.
- Conboy K, Medina N y Stanbury S (eds) (1997) *Writing on the Body: Female Embodiment and Feminist Theory*. New York: Columbia University Press.

- Connell R (2007) *Southern Theory: The Global Dynamics of Knowledge in the Social Sciences*. Sydney: Allen and Unwin.
- Copeman J (2009) Introduction: Blood donation, bioeconomy, culture. *Body and Society* 15(2): 1–28.
- Corker M y Shakespeare T (eds) (2002) *Disability/Postmodernity: Embodiment Theory*. London: Continuum.
- Cruz A (2007) Metáforas que constroem, metáforas que destroem: a biomedicina como vocabulário social. *O cabo dos trabalhos*. Coimbra, Centro de Estudos Sociais No. 2: www.cabodostabalhos.ces.uc.pt.
- De Beauvoir S (2010 [1949]) *Le Deuxieme Sexe*. Paris: Folio Essais.
- De Lauretis T (1987) *Technologies of Gender: Essays on Theory, Film and Fiction*. Bloomington y Indianapolis: Indiana University Press.
- Doyle J y Roen, K (2008) Introduction to surgery and embodiment: Carving out subjects. *Body and Society* 4(1): 1–7.
- Dumont L (1967) *Homo Hierarchicus: Essai sur le Système des Castes*. Paris: Gallimard.
- Duque T (2011) *Montagens e Desmontagens. Desejo, Estigma e Vergonha entre Travestis Adolescentes*. São Paulo: FAPESP/AnnaBlume.
- Durkheim E (1967) *La Division du Travail Social*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Durkheim E (1986) *Le Suicide*. Paris: PUF.
- Ehrenreich B y English D (1976) *Witches, Midwives and Nurses: A History of Women Healers. Writers and Readers*. New York: The Feminist Press.
- Elias N (1982) *The Civilizing Process, Vol. II. State Formation and Civilization*. Oxford: Blackwell.
- Elias N (1983) *The Court Society*. Oxford: Blackwell.
- Elias N (1991) *The Society of Individuals*. Oxford: Blackwell.
- Felski R (1995) *The Gender of Modernity*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Foucault M (1963) *Naissance de la Clinique: Une Archéologie du Regard Medical*. Paris: PUF.
- Foucault M (1976) *Histoire de la Sexualité. Vol. I: La Volonté de Savoir*. Paris: Gallimard.
- Frank AW (2000) Illness and autobiographical work: Dialogue as narrative destabilization. *Qualitative Sociology* 23(1): 135–56.
- Frank AW (2010) Responses to Carol Thomas's paper on narrative methods: In defence of narrative exceptionalism. *Sociology of Health and Illness* 32(4): 665–7.
- Freyre G (1998 [1933]) *Casa-Grande e Senzala*. Rio de Janeiro: Editora Record.
- Giddens A (1990) *The Consequences of Modernity*. Cambridge: Polity Press.
- Giddens A (1991) *Modernity and Self-Identity: Self and Society in the Late Modern Age*. Cambridge: Polity Press.
- Giddens A (1992) *The Transformation of Intimacy: Sexuality, Love and Eroticism in Modern Societies*. Cambridge: Press Polity.
- Gilman S (2001) *Making the Body Beautiful: A Cultural History of Aesthetic Surgery*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Greer G (2001) *The Female Eunuch*. New York: Farrar, Straus and Giroux.
- Habermas J (1994) *The Structural Transformation of the Public Sphere*. Cambridge: Polity Press.
- Halberstam J (1998) *Female Masculinity*. Durham, NC: Duke University Press.
- Halberstam J (2005) *A Queer Time and Place: Transgender Bodies, Subcultural Lives*. New York: New York University Press.
- Hall S (1972) *Situating Marx: Evaluations and Departures*. London: Human Context Books.
- Haraway D (1991) A cyborg manifesto: Science, technology, and socialist-feminism in the late twentieth century. *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature*. New York: Routledge, pp. 149–81.
- Hargreaves J (1994) *Sporting Females: Critical Issues in the History and Sociology of Women's Sport*. New York y London: Routledge.
- hooks b (1997) Selling hot-pussy: Representations of black female sexuality in the cultural market place. En: Conboy K, Medina N y Stanbury S (eds) *Writing on the Body: Female Embodiment and Feminist Theory*. New York: Columbia University Press, pp. 113–28.
- Kehl MR (1998) *Deslocamentos do Feminino: a Mulher Freudiana na Passagem para a Modernidade*. Rio de Janeiro: Imago.
- Kimmel M (2008) *Guyland: The Perilous World Where Boys Become Men*. New York: Harper Collins.
- Kulick D (1998) *Travesti: Sex, Gender and Culture among Brazilian Transgendered Prostitutes*. Chicago: University of Chicago Press.
- Langman L (2008) Punk, porn and resistance: Carnivalization and the body in popular culture. *Current Sociology* 56(4): 657–77.
- Le Breton D (1999) *L'Adieu au Corps*. Paris: Editions Métailié.
- Le Breton D (2002) *Anthropologie du Corps et Modernité*. Paris: Editions Métailié.
- Leung H (2006) Unsung heroes: Reading transgender subjectivities in Hong Kong action cinema. En: Stryker S y Whittle S (eds) *The Transgender Studies Reader*. New York: Routledge, pp. 685–97.
- Lorde A (1982) *Zami, A New Spelling of My Name*. Trumanburg, NY: Crossing Press.
- Lorde A (1984) *Sister Outside: Essays and Speeches*. Trumanburg, NY: Crossing Press.
- Lupton D (2003) *Medicine as Culture: Illness, Disease and the Body in Western Societies*. London: Sage.
- Martin E (1996) The egg and the sperm: How science has constructed a romance based on stereotypical male-female roles. En: Keller EF y Longino HE (eds) *Feminism and Science*. New York: Oxford University Press, pp. 103–20.
- Martin E (2001) *The Woman in the Body: A Cultural Analysis of Reproduction*. Boston, MA: Beacon Press.
- Martin LJ (2010) Anticipating infertility: Egg freezing, genetic preservation, and risk. *Gender and Society* 24(4): 526–45.
- Marx K (1964) *Economic and Philosophic Manuscripts of*

1844. New York: International Publishers.
- Mauss M (1934) *Sociologie et Anthropologie*. Paris: PUF.
- Meneses MPG (2004) 'Quando não há problemas, estamos em boa saúde, sem azar nem nada': para uma concepção emancipatória da saúde e das medicinas. En: Santos Boaventura de S (ed.) *Semear outras Soluções: Os Caminhos da Biodiversidade e dos Conhecimentos Rívais*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, pp. 424–67.
- Mercer K (1994) *Welcome to the Jungle: New Positions in Black Cultural Studies*. New York y London: Routledge.
- Miskolci R (2009) A teoria *Queer* e a sociologia: o desafio de uma analítica da normalização. *Revista Sociologias* 11(21): 150–82.
- Miskolci R (2011) Review of *Somatechnics: Queering the Technologicalisation of Bodies* by Sullivan, Nikki and Murray, Samantha. *International Sociology* 26(5): 649–52.
- Mowlabucos S (2010) *Gaydar Culture: Gay Men, Technology and Embodiment in the Digital Age*. London: Ashgate.
- O'Reilly J y Cahn S (2007) *Women and Sports in the United States: A Documentary Reader*. Boston, MA: Northeastern University Press.
- Parsons T (1951) *The Social System*. Glencoe, IL: The Free Press.
- Pelucio L (2009) *Abjeção e Desejo: uma Etnografia Travesti sobre o Modelo Preventivo da Aids*. São Paulo: FAPESP/AnnaBlume.
- Pereira AM (2008) Viagem ao interior da sombra: Deficiência, doença crônica e invisibilidade numa sociedade capacitista. Coimbra (Dissertação), Programa de Mestrado e Doutorado em Pós-Colonialismos e Cidadania Global da Faculdade de Economia da Universidade de Coimbra.
- Pitts VL (2003) *In the Flesh: The Cultural Politics of Body Modification*. New York y Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Preciado B (1994) Multitudes queer: Notas para una política de los 'anormales'. *Multitudes Revue Politique Artistique Philosophique*: www.multitudes.samizdat.net/Multitudes-queer,1465.
- Preciado B (2008) *Testo Yonqui*. Madrid: Espasa.
- Roberts EFS y Schepher-Hughes N (2011) Introduction: Medical migrations. *Body and Society* 17(2–3): 1–30.
- Rubin G (2006) The traffic in women: Notes on the 'political economy' of sex. En: Lewin E (ed.) *Feminist Anthropology: A Reader*. San Francisco: Wiley-Blackwell.
- Rupp LJ y Taylor V (2003) *Drag Queens at the 801 Cabaret*. Chicago: University of Chicago Press.
- Sacks O (1989) *Seeing Voices*. New York: Vintage Books.
- Said E (1978) *Orientalism*. New York: Viking.
- Scheper-Hughes N (1993) *Death without Weeping: The Violence of Everyday Life in Brazil*. Berkeley: University of California Press.
- Spencer DC (2009) Habit(us), body techniques and body callusing: An ethnography of mixed martial arts. *Body and Society* 15(4): 119–43.
- Stoler AL (1995) *Race and the Education of Desire: Foucault's History of Sexuality and the Colonial Order of Things*. Durham, NC y London: Duke University Press.
- Sullivan N y Murray S (eds) (2009) *Somatechnics: Queering the Technologicalisation of Bodies (Queer Interventions)*. Farnham: Ashgate.
- Tamanini M (2009) *Reprodução Assistida e Gênero: o Olhar das Ciências Humanas*. Florianópolis: Editora da UFSC.
- Thomas C (2010) Negotiating the contested terrain of narrative methods in illness contexts. *Sociology of Health and Illness* 32(4): 647–60.
- Tomlinson A (ed.) (1997) *Gender, Sport and Leisure: Continuities and Challenges*. Oxford: Meyer and Meyer Sport.
- Turner BS (2008) *The Body and Society: Explorations in Social Theory* London: Sage (con *Theory, Culture and Society*).
- Ussher J (1997) *Fantasies of Femininity: Re-framing the Boundaries of Sex*. Piscataway, NJ: Rutgers University Press.
- Wacquant L (2004) *Body and Soul: Ethnographic Notebooks of an Apprentice-Boxer*. New York: Oxford University Press.
- Walker A (2000) *The Way Forward is with a Broken Heart*. New York: Random House.
- Westmoreland MW (2010) Review of 'Black bodies, white gazes: The continuing significance of race' by George Yancy. *In-Spire: Journal of Law, Politics and Societies* 4(2): 112–13.
- White K (1995) Review symposium: As much as theory can say about bodies. *Body and Society* 1: 188–90.
- Williams S (2003) Bringing the (biological) body back in: What role medical sociology? Annual meeting American Sociological Association, Atlanta Hilton Hotel, Atlanta, GA: www.allacademic.com/meta/p105903_index.html.
- Wilson RR (1995) Cyber(body)parts: Prosthetic consciousness. *Body and Society* 1: 238–59.
- Winter S (2002) Counting Kathoey. *Transgender Asia Papers*: www.web.hku.hk/~sjwinter/TransgenderASIA/paper_counting_kathoey.htm.
- Wouters C (2007) *Informalization*. London: Sage.
- Yancey G (2008) *Black Bodies, White Gaze: The Continuing Significance of Race*. Lanham, MD: Rowman and Littlefield.

Miriam Adelman recibió el título de M.Phil en Sociología de la New York University (NYU) y de Doctora en Ciencias Humanas de la Universidade Federal de Santa Catarina (Brasil). Desde 1992 es Profesora de Sociología de la Universidade Federal do Paraná (UFPR, Brasil). Investiga, enseña y escribe principalmente sobre cuestiones de género y cultura y teorías sociológicas y culturales contemporáneas. Su correo electrónico para contactos es: miriamad2008@gmail.com

Lennita Oliveira Ruggi concluyó su Maestría en Sociología en 2005, en la Universidade Federal do Paraná (UFPR, Brasil) y otra en Estudios Post-coloniales en el Centro de Estudios Sociales de Coimbra, Portugal. Actualmente es profesora de la Universidade Federal do Paraná (UFPR, Brasil) donde enseña sociología de la educación y realiza investigación sobre género, cuerpo y medias. Su correo electrónico para contactos es: lennitaruggi@hotmail.com